

VII ENCUENTRO SEGIB DE ECONOMISTAS

***El impacto del nuevo escenario internacional sobre
Iberoamérica.***

***Situación macroeconómica, equidad y
competitividad***

Santander, 19 y 20 de Octubre de 2014

Introducción

- 1.** Buenos días amigos economistas; es un honor y un placer que ustedes hayan aceptado acompañarnos en este VII Encuentro SEGIB de Economistas que cada año celebramos en esta bella ciudad de Santander que nos acoge con tanto cariño. Muchas gracias a nuestros infatigables patrocinadores la CAF, Banco de Desarrollo de América Latina, y a la Fundación de la Universidad de Cantabria para el Estudio y la Investigación del Sector Financiero (UCEIF).
- 2.** Cada año nos reunimos para hablar de asuntos relevantes para la coyuntura de las economías de Iberoamérica y poder ofrecer a los Jefes de Estado y de Gobierno de esa región una nueva perspectiva de los problemas. Este VII Encuentro lo vamos a dedicar, como saben, a analizar el impacto del nuevo escenario internacional sobre Iberoamérica: la situación macroeconómica, la equidad y la competitividad.

***Iberoamérica en un mundo incierto, de menor crecimiento y
problemas de empleo***

3. Consideramos que es un momento oportuno para intercambiar ideas sobre cómo enfrenta Iberoamérica esta coyuntura y cuáles son sus perspectivas para el mediano plazo. Por un lado, tenemos a España y Portugal en la Europa de la crisis; la región del mundo que lamentablemente menos avances ha logrado en el camino de la recuperación. Por otro lado, está América Latina y su persistente desigualdad en el menos favorable contexto internacional. Después de una expansión post-crisis de entre 5 y 6 por ciento (la mayor después de Asia), la tasa de crecimiento de esta región se ha mantenido cerca del 3 por ciento en los últimos dos años; un nivel que se prevé no cambie en lo que resta de la actual década, poniendo a prueba la solidez del progreso social alcanzado durante la década pasada.

4. El escenario internacional actual presenta incertidumbre y potencialmente no buenas noticias; no solo a nivel económico sino también financiero y geopolítico. De forma simplificada, desde el punto de vista económico podemos decir que, 6 años después del estallido de la crisis, las tasas de crecimiento en el mundo son insuficientes para absorber el desempleo existente y para convivir con los niveles alcanzados de deuda.

5. La creación de empleo es un verdadero desafío, en especial para los países desarrollados: hay 200 millones de personas buscando empleo, de los cuales 75 millones son jóvenes menores de 25 años. Emerge además el problema de que buena parte de los empleos que se están creando actualmente son de menor calidad que los perdidos con la crisis; es decir, son actividades a tiempo parcial, con contratos temporales y sin cobertura de seguridad social. En este sentido, cabe preguntarnos si para afrontar las restricciones al empleo de calidad ¿se requiere solo de adaptar la

formación de capital humano al perfil productivo actual; es decir, reducir el *mismatch* entre oferta y demanda de mano de obra? ¿O es que esas restricciones requieren de reformas al perfil de crecimiento, a los mercados de trabajo, o a ambos?

6. Los principales mercados mundiales muestran un desempeño económico moderado. Europa, por ejemplo, sigue afrontando problemas en indicadores clave. Entre 2010 y 2013 su crecimiento promedio fue de apenas 0,61 por ciento —con tasas negativas en los 2 últimos años—, y se proyecta en alrededor de uno por ciento para los próximos cinco años, de acuerdo con cifras del FMI. Junto a esta reducida expansión, el bajo dinamismo de la demanda supone riesgos de deflación en algunos países, y el desempleo y deuda se mantienen en niveles poco sostenibles. Incluso la *locomotora* regional, Alemania, ha desacelerado su paso y no se prevé un crecimiento promedio superior a 1,5 por ciento durante el siguiente lustro.

7. El Presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ha anunciado una política de expansión cuantitativa, o de inyección de fondos, (comúnmente conocida como *quantitative easing*) y solicitado una expansión del gasto fiscal a los países superavitarios, así como una serie de reformas estructurales a Francia e Italia. Ya veremos si estas medidas prosperan y si son suficientes para reactivar a la economía europea.

8. Por su parte, si bien Estados Unidos ha sido uno de los mercados industrializados de mayor recuperación desde la crisis (con un crecimiento promedio ligeramente mayor a 2 por ciento en los últimos 4 años y una proyección cercana a 3 por ciento entre 2014 y 2018), aun no es posible prever con certeza el efecto que tendrá la retirada del estímulo monetario sobre la economía de este país en el mediano plazo. En Japón no se observa un crecimiento mayor al uno por ciento en los siguientes años, y China está experimentando una desaceleración gradual de su ritmo de

crecimiento, desde 10 por ciento en 2010 a 7,5 por ciento en 2014, y a 6,5 por ciento en 2018.

9. Estas tendencias, junto con un descenso en los precios de los llamados *commodities*, han propiciado un menor crecimiento económico reciente en América Latina. Para esta región, la última década se trata, como algunos han señalado, de una historia con dos episodios bien diferenciados. El primero, entre 2003 y 2008, experimentó un crecimiento promedio anual cercano a 5 por ciento, con un nivel de desigualdad en ingresos decreciente (a una tasa anual de uno por ciento) y una notable reconfiguración social que volvió a la población en pobreza la menos numerosa y ensanchó el tamaño de la clase media. El segundo, entre 2009 y 2013, se ha caracterizado por una relativa desaceleración, tanto de la economía (con un crecimiento promedio anual de 3 por ciento), como de algunos logros sociales, según han señalado organismos como la CEPAL y el Banco Mundial.

10. Pese a la reciente desaceleración, los logros económicos (entre otros, aumento de la inversión, reducido déficit de cuenta corriente, y bajos niveles de desempleo e inflación) y sociales que alcanzó América Latina durante la última década son significativos. Que estos últimos además sean sostenibles dependerá, al menos en parte, del crecimiento económico, pero también de políticas sociales agresivas orientadas a mejorar la calidad educativa y a garantizar un sistema universal de protección social.

El impacto de la crisis económica y el ajuste fiscal sobre la desigualdad en Europa y la Península Ibérica

11. En nuestra segunda sesión de mañana podremos dedicarnos a discutir sobre un tema que en América Latina, la región más inequitativa del mundo, nos preocupa hace mucho tiempo y que en Europa emergió recientemente con la crisis: la creciente desigualdad económica.

12. El crecimiento económico de los años previos a la crisis logró una convergencia sin precedentes en los niveles de renta en el mundo, lo que supone una mejora en la distribución de la renta entre países. Sin embargo, si se analiza la distribución de la renta al interior de los mismos, ésta se ha deteriorado en varios de ellos, en particular entre aquellos países más industrializados.

13. Por ejemplo, el nivel de desigualdad de América Latina, medido por el coeficiente de Gini, redujo a una tasa promedio anual de casi 0,9 por ciento entre 2000 y 2012, y es la única región del mundo donde este problema efectivamente está disminuyendo: durante los mismos años, la desigualdad creció entre los denominados BRICS, excluyendo a Brasil, a una tasa promedio anual que supera el uno por ciento — oscilando entre 1,61 por ciento en India y 0,69 en Rusia. Entre los países de la OECD, excluyendo a Chile y México, la desigualdad se expandió a un ritmo anual de 0,46 por ciento; en Estados Unidos de 0,64 por ciento, y en Indonesia (uno de

los grandes países emergentes) a un ritmo de 2,61 por ciento¹.

14. Quiero recalcar que, pese a que ha mejorado la distribución de la renta en América Latina, aun queda mucho por hacer pues la desigualdad regional es 12 por ciento mayor que en África, 26 por ciento mayor que en Asia, o 68 por ciento mayor que en la Unión Europea.

15. Por su parte, entre los países de la OECD, estudios recientes de esta organización² muestran que si bien el ingreso disponible de las familias creció a una tasa real de 1,7 por ciento anual durante las dos décadas previas a la crisis de 2009, el crecimiento del ingreso para el 10 por ciento “mas rico” de la población fue mayor que el del 10 por ciento “mas pobre”, lo que amplió la desigualdad.

¹ Lustig, N., L. F. Lopez-Calva y E. Ortiz-Juarez (2014) “Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America”, en Basu, K. y J. Stiglitz (por publicarse), con base en datos provenientes de CEDLAS, OECD income inequality database, y Banco Mundial.

² *Divided We Stand. Why Inequality Keeps Rising*, 2011; e *Income Inequality Update*, Junio 2014.

16. Con la crisis y después de ella, esta tendencia se agudizó. Los hogares del estrato inferior observaron una reducción de su ingreso a consecuencia de la crisis, o bien se beneficiaron menos de la recuperación, en relación a los hogares del estrato superior. Por ejemplo en España, uno de los países más afectados por la crisis, los ingresos del 10 por ciento más pobre redujeron en mayor magnitud que los del 10 por ciento superior en prácticamente todo el periodo comprendido entre 2008 y 2011.

17. Este aumento en la desigualdad estuvo motivado en gran medida por los cambios en la distribución de sueldos y salarios, mismos que representan el 75 por ciento de los ingresos de los hogares. Según los estudios de la OECD, las ganancias de los trabajadores mejor pagados fueron crecientes en tanto que descendieron las de aquellos trabajadores en la parte baja de la distribución. En general, cambios en la estructura demográfica de los hogares —

debido tanto a envejecimiento como a una tendencia hacia un menor tamaño del hogar— jugaron un papel importante en estas tendencias. Relevante también fue el efecto de los impuestos directos y las transferencias públicas que resultó menos eficaz para reducir los niveles de desigualdad.

18. Ante este cuadro de creciente desigualdad, principalmente en Europa, merece la pena aprovechar este encuentro de economistas para debatir acerca de los potenciales efectos que los programas de ajuste fiscal puedan tener sobre los niveles de equidad. Especial mención merece el debate en torno a reformas orientadas a mejorar la progresividad de los sistemas fiscales y a hacer mas efectivo el gasto social.

19. La evidencia reciente para la OECD muestra que los impuestos y las transferencias sociales han amortiguado el aumento de la desigualdad, aunque tal efecto difiere significativamente entre países. Este es un tema que vale la pena discutir ya que es también aplicable a varios países de América Latina inmersos en el mismo debate, pues se ha

evidenciado que las ganancias reflejadas en mayor equidad debido a transferencias sociales se ven nulificadas por el carácter regresivo de los impuestos y subsidios indirectos³.

El emprendimiento en América Latina, entre la subsistencia y la transformación productiva

20. Nuestro último panel lo dedicaremos a intercambiar ideas sobre una cuestión emergente en las políticas públicas de la región de América Latina: los emprendimientos, tanto tecnológicos como aquellos que surgen por motivos de *subsistencia*.

21. El informe que nos presentará la CAF muestra que en América Latina existe una alta tasa de emprendimiento en su población activa; sin embargo, el 75 por ciento de los emprendimientos son unipersonales o de microempresas (unidades compuestas por menos de 5 trabajadores) que emplean a cerca del 40 por ciento del total de asalariados del

³ Lustig, N. F. Amábile, M. Bucheli, G. Gray Molina, S. Higgins, M. Jaramillo, W. Jiménez Pozo, V. Paz Arauco, C. Pereira, M. Rossi, J. Scott, y E. Pérez de Rada (2013) “The Impact of Taxes and Social Spending on Inequality and Poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, Peru, and Uruguay: An Overview”, CEQ Working Paper No. 13.

sector privado, lo que refleja el deficiente dinamismo de la productividad y la falta de oportunidades laborales.

22. Pero no son todas malas noticias para la región. Cuando se compara un conjunto de ciudades latinoamericanas con Los Ángeles, la ciudad de referencia de los emprendimientos tecnológicos, las primeras destacan en materia de talento empresarial. Es decir, América Latina tiene emprendedores dispuestos a emprender.

23. Además, como señalan las conclusiones de un reciente evento sobre *start-ups* que organizamos en el marco de la Cumbre de Veracruz, los países de América Latina, entre los que destacan Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay, están prestando cada vez más atención a los emprendimientos a través de nuevos programas e incentivos que apoyan su creación, desarrollo y expansión pues reconocen que la innovación afecta positivamente su transformación productiva y mejora su inserción internacional.

24.Esta dualidad de los emprendimientos en la región, entre subsistencia y transformación productiva, abre interrogantes para el debate en relación con las características de los emprendimientos, la estructura productiva y los sistemas de ciencia, tecnología e innovación de América Latina. En especial, merece la pena analizar a fondo las potenciales implicaciones económicas y sociales de una transformación de la estructura productiva orientada hacia la diversificación de bienes y hacia el fortalecimiento de sectores con mayor contenido tecnológico.

25.No tengo dudas de que al final del día nos iremos con respuestas valiosas a varias de las interrogantes previas pero, también, con una gran cantidad de nuevas preguntas que surgirán a lo largo de la jornada y que nos permitirán seguir elaborando sobre estos temas tan relevantes para Iberoamérica.